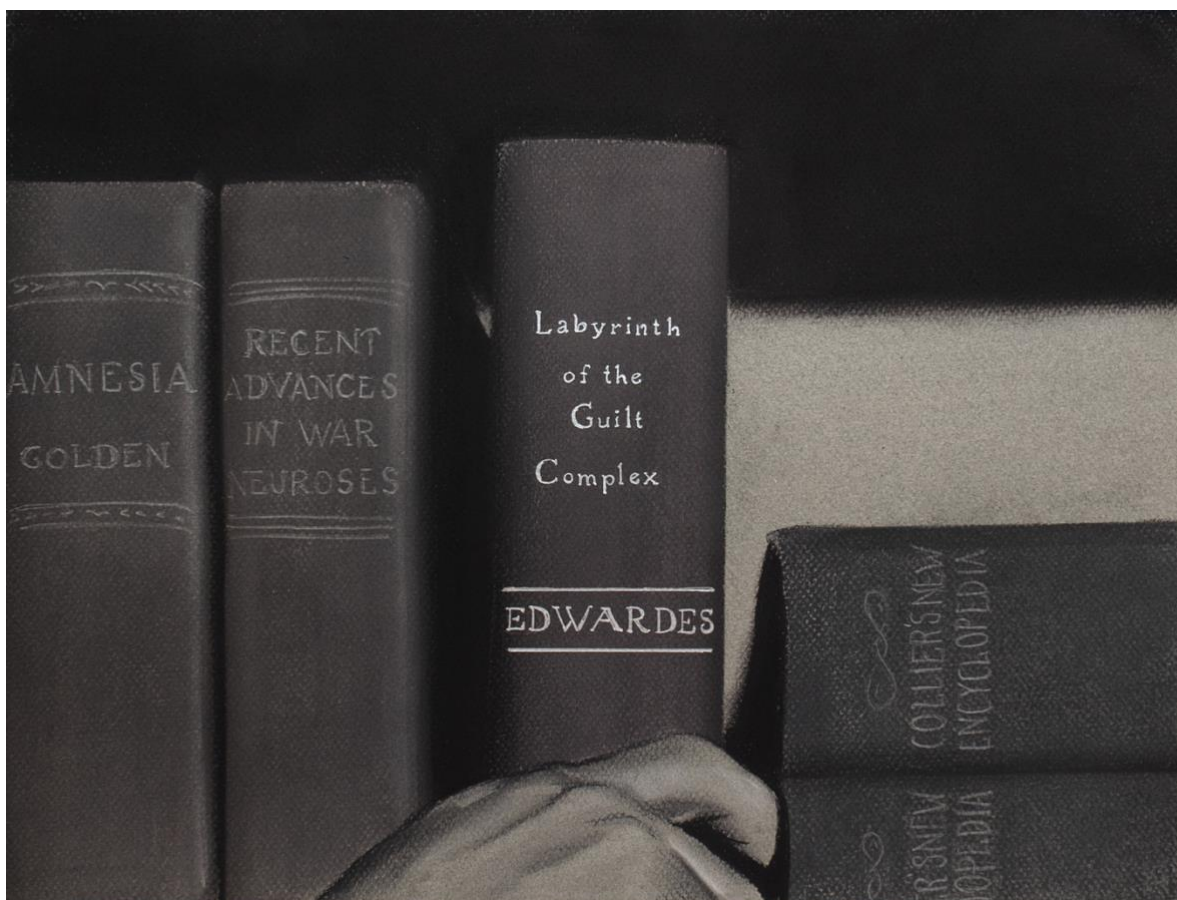


RESEÑA



Martín Sichetti. *Complejo de culpa*. 2020.

LA MEMORIA QUE SOSTIENE LA BÚSQUEDA DE MARTINA

Sofía Victoria Rodríguez

Universidad de Buenos Aires - Universidad de San Martín - Universidad Nacional de Tres de Febrero

Psicóloga por la UBA. Estudió antropología social y cultural en la UNSAM. Actualmente finaliza la Maestría en Estudios y Políticas de Género de UNTREF.

Contacto: rodriguezsofiv@gmail.com

Martina camina despacio, como si cada paso tuviera el peso de una historia que no puede ser olvidada. Su cuerpo arrastra las huellas del tiempo, pero lo que la sostiene no es solamente la memoria de una hija y un nieto arrancadxs por la violencia de la dictadura: es la obstinación compartida con otras, la trama invisible de las amigas, las compañeras, las que insisten en recordarle quién es cuando la marea del Alzheimer amenaza con borrarlo todo. *La búsqueda de Martina* (2025), de Márcia Faria, se levanta en ese punto de cruce donde la historia política se confunde con la biografía, y donde lo personal se vuelve colectivo.

La memoria de Martina es frágil, pero su búsqueda es obstinada. Ese contraste es el corazón de la película: la fragilidad no como derrota, sino como territorio desde el cual se construye un heroísmo colectivo, sostenido por redes de cuidado. Si en otros relatos la enfermedad sería el eje dramático, aquí el Alzheimer funciona como telón de fondo que hace aún más urgente la insistencia en encontrar a Ignacio, el nieto nacido en cautiverio. El deterioro cognitivo no centra la narración sino que subraya la importancia de la trama de mujeres que rodean a Martina: Norma, su amiga de toda la vida, y Rosa, compañera de Abuelas. Todas conforman un coro polifónico donde lo importante no es la armonía sino la persistencia. Amigas que discuten, que desconfían del viaje, que se enojan, pero que igualmente la acompañan.

bell hooks (2021) escribió que el amor es un acto de voluntad, una acción más que un sentimiento. En la película ese principio se encarna: la amistad entre mujeres no se construye como espacio sin fisuras o refugio idealizado, sino como práctica cotidiana, áspera a veces, contradictoria, que implica elegir sostener aunque duela, aunque no se esté de acuerdo, aunque se piense distinto. Norma y Rosa encarnan esa tensión: discuten con Martina, pero no la dejan ir sola.

Esa práctica tiene una genealogía concreta en la historia argentina. Como señaló Ludmila da Silva Catela en *No habrá flores en la tumba del pasado* (2014), las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo transformaron el dolor privado en acción pública, creando un espacio donde la ausencia se volvió presencia organizada. La película retoma esa herencia. Martina no es solamente una mujer que busca un nieto; es el eco vivo de una lucha sostenida durante décadas gracias a la obstinación compartida de cientos de mujeres. El viaje se inscribe en esa genealogía, recordando que las búsquedas nunca fueron individuales y que la soledad nunca fue opción, porque las amigas y compañeras se convirtieron en archivo, memoria viva y sostén.

En este sentido, Elizabeth Jelin (2002) advierte que la memoria se construye socialmente, en interacción y en disputa. Frente al Alzheimer, la amistad se vuelve el lugar donde la memoria se recompone una y otra vez. Allí donde Martina olvida, Norma recuerda; donde se confunde, Rosa repone. Así, la amistad funciona como un archivo vivo que resiste la borradura biológica y social, mostrando que la memoria no depende sólo de lo que recuerda un individuo, sino de lo que un colectivo insiste en sostener.

El viaje a Río de Janeiro no es únicamente un desplazamiento geográfico, es una odisea contra el olvido. Cada calle, cada encuentro, cada silencio forma parte de una lucha contra el tiempo y la borradura. En el presente frágil que se va vaciando de nombres, persiste un núcleo irreductible: Ignacio. Martina puede olvidar qué día es, puede olvidar rostros o direcciones, pero no olvida que busca. Su memoria se sostiene no en la exactitud, sino en la pasión por la justicia.

Como señala el manifiesto *A nuestras amigas* (2015), la amistad puede entenderse como ese compromiso de no abandonar a la otra, incluso cuando la catástrofe amenaza con arrasarlo todo. Esa promesa se cumple en la película: amigas que no dejan sola a Martina aunque no compartan su decisión, aunque piensen que el viaje es un error o

peligroso. La catástrofe es doble, la dictadura que arrancó hijxs y nietxs, y la enfermedad que arranca la memoria. Pero la respuesta es la misma: no dejar sola a la otra.

La amistad se vuelve política porque persiste en la diferencia. No se trata de unanimidad, sino de sostener el tejido que mantiene viva la memoria colectiva. El relato desplaza el eje de lo romántico a lo político-afectivo. Ese gesto es profundamente feminista: mostrar que las redes entre mujeres no son accesorias ni secundarias, sino estructurales. El cine feminista encuentra aquí su potencia, la de narrar otros afectos, inventar mundos posibles donde la amistad es fuerza vital y política.

Si pensamos el cine como archivo, *La búsqueda de Martina* funciona también como gesto de preservación. No sólo cuenta una historia, sino que deja registrada la persistencia de una forma de hacer política basada en los afectos.

Martina camina, tropieza, olvida. Pero no está sola. En ese gesto mínimo —el de una amiga que sostiene el brazo, el de una compañera que insiste en recordarle— se cifra una política entera. La memoria individual puede desvanecerse, pero la colectiva, tejida en la amistad, persiste e inventa la posibilidad misma de un futuro distinto.

Bibliografía

DA SILVA CATELA, L. (2014). *No habrá flores en la tumba del pasado*. Al Margen. Buenos Aires.

GAVIOLA, E., Korol, C., (2015). *A nuestras amigas*. Manifiesto. Buenos Aires.

HOOKS, BELL. (2021). *Todo sobre el amor*. Paidós. Buenos Aires.

JELIN, ELIZABETH. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI. Buenos Aires.